

NUEVA LABOR.

Las elocuentes experiencias que han logrado ya en el campo de batalla, nuestros abnegados soldados constitucionalistas, que, con la legendaria abnegación del mexicano, donde quiera que se presenta a combatir, aun en lucha desigual, sabe afrontar el peligro con el estoicismo del antiguo espartano, lo ponen en condiciones de reflexionar con todo detenimiento, que de pueblo levantado en armas para defender la santa causa de sus nobles aspiraciones, ha se convertido en el militar consciente de su deber, digno por mil títulos de consideración y respeto, porque es el fiel guardador y defensor de las instituciones y honor nacionales.

No es ya el batallador incansable que en desordenada chusma se lanzara, poco ha, contra los enemigos de sus principios, para arrollarlos ante el formidable empuje de su incontrastable colectividad; sino que es el disciplinado y pundonoroso militar que, con pleno conocimiento de causa, va a la lucha llevando en el corazón su proverbial valor y en su cerebro la perfecta idea del lugar que le corresponde ocupar al lado de sus compañeros de combate, en cualesquiera fase o emergencia en que se encuentre, para coadyuvar eficazmente al mejor desarrollo y satisfactorio resultado del plan concebido y ejecutado por el Jefe director del hecho de armas empeñado.

Pronto, muy pronto, afortunadamente la ambicionada Paz, estará afirmada definitivamente sobre nuestro patrio suelo, y entonces, más que nunca, nuestro glorioso ejército constitucionalista, como justa recompensa a su antiguo batallar pasional, tomará las armas intelectuales para emprender una nueva lucha, en que se requieren mayor abnegación y sacrificio: baten al enemigo inagotable de la ignorancia y el retroceso.

Cada Jefe de corporación, será un verdadero director intelectual, cada oficial se convertirá en un instructor educativo de sus subalternos, que por